

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA XXXIII

LA MEZQUITA MAYOR DE ALMERÍA

Adosada a la nave de San Juan de Almería, iglesia de poco culto en la época moderna, había una oscura y reducidísima estancia, más bien trastera, que fué *mibrāb* de la mezquita mayor del puerto mediterráneo. Durante muchos años pasó inadvertida, y eruditos y arqueólogos locales, obsesionados siempre con la imaginada grandeza de la ciudad bajo la dominación islámica, en contraste con la modestia presente, jamás aluden en sus escritos a ese resto del principal oratorio musulmán de la ciudad ¹.

Hace algún tiempo el abogado almeriense don Juan Antonio Martínez de Castro envió a la Real Academia de la Historia, de la que es correspondiente, una noticia acerca de dicho *mibrāb*, no publicada en el *Boletín* corporativo. Algo más tarde, el cate-drático prematuramente fallecido del Instituto de segunda enseñanza de Almería, don F. Castro Guisasola, publicó unos discretos artículos sobre ese resto arquitectónico en el diario local *La Independencia*, recogidos en un breve folleto ².

Como arquitecto encargado de la conservación de los monumentos del sudeste de España, solicité hace unos veinte años de la Dirección de Bellas Artes la concesión de algún crédito para restaurar el *mibrāb* y hacer exploraciones a su pie en el subsuelo de la iglesia y en sus inmediaciones. Otorgado, realizáronse esos trabajos de 1934 a 1936. Las notas de lo hallado y

¹ A mi padre, Rafael Torres Campos, almeriense interesado por el estudio de los viejos monumentos, que dió a conocer la iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña (Santander), jamás le oí hablar de ese *mibrāb* conservado en su ciudad natal, del que sin duda no tuvo noticia. Tampoco yo supe de él en mis varias visitas a Almería en el primer cuarto del siglo actual.

² Números del 4 y 6 de diciembre de 1930 y del 4 y 5 de noviembre de 1933, y F. Castro Guisasola, *De arqueología almeriense: La mezquita mayor y catedral antigua de Almería* (Almería, s. a.). El *mibrāb* fué declarado monumento arquitectónico-artístico con fecha 11 de mayo de 1934, siendo Director de Bellas Artes don Ricardo de Orueta. La declaración no impidió que en fecha reciente el dueño de una finca inmediata desmontase, para aprovecharlos en obra propia, varios sillares de la islámica.

visto en ellos, con parte de los planos y dibujos, desaparecieron durante la guerra civil. Auxiliado por otros gráficos conservados y algunas fotografías, intentaré describir, evocando recuerdos ya borrosos, los restos de un edificio interesante para el conocimiento de la arquitectura hispanomusulmana.

Breve historia de la mezquita.

Probablemente en los últimos años del siglo X — la afirmación se fundamenta más adelante — construiríase una mezquita mayor de cinco naves ¹ en la parte llana del solar de Almería, bajo la alcazaba, entre ésta y el mar, en la *madīna*, núcleo inicial de la población, conocido en el siglo XIV por ciudad vieja ².

En el reinado del eslavo Jayrān (403 = 1012 – 419 = 1028), Almería debió de ser refugio de gentes que buscaban un lugar de relativa tranquilidad en el revuelto al-Andalus de esos años de agonía del califato cordobés. El aumento de población, manifiesto en la agregación de arrabales al núcleo urbano, obligaría a agrandar la mezquita mayor, lo que se hizo acrecentándola por todos sus lados menos por el de la *qibla* y conservando el *mihrāb*, según noticia de Ibn al-Jaṭīb ³. Al aumentar una nave a cada costado, quedó con siete, como la de Carmona.

Algunos años más tarde otro reyezuelo de Almería, el famoso Muḥammad Ibn Ṣumādīḥ, más conocido por al-Muṭaṣim (443 = 1051 – 484 = 1091), prolongó hasta la mezquita mayor la canalización de agua que Jayrān había mandado conducir al barrio oriental de al-Muṣallā desde una fuente próxima ⁴.

El oratorio sufriría algún deterioro durante la década — 1147 a 1157 — de ocupación cristiana de la ciudad. Idrīsī — que

¹ Dato visto en las excavaciones.

² Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Masālik al-Aḥsār fī Mamālik al-Amṣār*, I, *L'Afrique, moins l'Egypte*, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927), p. 239.

³ Ibn al-Jaṭīb, *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du Kitāb Aʿmāl al-aʿlām*, texto árabe editado por E. Lévi-Provençal (Rabat 1934), p. 248.

⁴ E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār* (Leiden 1938), p. 184 del texto y 221 de la traducción.

terminó su obra geográfica en 1154 —, al lamentar el paso de Almería a poder de los infieles, dice que sus casas y edificios públicos habían sido destruidos. Maqqarī afirma la destrucción de la ciudad ¹. Según otro documento contemporáneo, entre los años 543 = 1148 y 546 = 1151, almohades procedentes de Ceuta desembarcaron en la Almería cristiana; tras franquear la puerta del puerto, penetraron en el interior de la ciudad hasta la mezquita mayor, sembrando a su paso la devastación y el incendio; y, después de hacer el mayor daño posible, retornaron a bordo de sus galeras ².

Al adueñarse los Reyes Católicos de Almería en los últimos días de 1489, la mezquita mayor, purificada, se consagró al culto de Cristo. En 1492 fué erigida en iglesia catedral, a la que quedaron adscritos, por cédula real dos años posterior — así como a las otras parroquias, al convento de Santo Domingo y al Hospital Real de la Magdalena —, los anejos y posesiones que disfrutaban en tiempo de moros.

El 22 de septiembre de 1522 un fuerte terremoto arruinó la mayor parte del edificio de la mezquita mayor, convertido en catedral, en unión de media ciudad. El obispo don fray Diego Fernández de Villalán inició la construcción de un nuevo templo catedralicio, en solar apartado del anterior, el 4 de octubre de 1524. Poco después hubieron de suspenderse, por breve plazo, sus obras, ante el recurso enviado al Emperador por los vecinos de la Almedina, quienes protestaban de que se hiciese una catedral nueva en lugar de reconstruir la caída ³.

Mientras que tras un informe favorable del Consejo y Orden Real se daba fin a la comenzada sede, continuaban celebrándose los actos religiosos en los restos de la antigua, cuya ruina

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. Dozy y de Goeje (Leiden 1886), p. 198 del texto y 241 de la versión francesa; *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain by Ahmed Ibn Mohammed al-Maqqarī*, adaptación de don Pascual de Gayangos, II (Londres 1843), pp. 336-337.

² E. Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades (Hesperis)*, XXVIII, París 1941, pp. 25-26).

³ *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*, por el doctor don Gabriel Pasqual y Orbaneja (Almería 1699), parte III, p. 143.

no fué total, y que, por su situación, llamaban «iglesia mayor de la Almedina» o «catedral de la Almedina»¹

El obispo don fray Juan Portocarrero (1603-1631), «considerando la soledad que padecían los vezinos y moradores de la Almedina desde que de ella se sacó la Santa Iglesia Catedral», y aprovechando los restos de muros subsistentes hacia la cabecera del arruinado templo, lo reconstruyó hacia 1615, trasladando a él la antigua parroquia de San Juan, situada en distinto lugar. Sobre la puerta principal, donde aún perseveran, colocó sus armas.

El muro de la *qibla*, sin duda uno de los pocos que permanecían en pie, sirvió de cerramiento a la iglesia por el costado de la epístola, y en él quedó, a modo de diminuta capilla, el aludido *mīhrāb* de la mezquita musulmana.

En cabildo eclesiástico de 23 de noviembre de 1674 se acordó «demoler la capilla mayor de San Juan, porque hay peligro de que se caiga la mayor parte del edificio, y que la piedra se lleve a la nueva Parroquia de San Sebastián para utilizarla en la obra»². Extinguióse la de San Juan en 1686, al quedar refundida con la del Sagrario de la catedral por despoblación de la Almedina, en la que no había entonces más de diez o doce vecinos y otras tantas casas. El templo quedó convertido en ermita. Por los mismos años, a fines del siglo XVII, aún se veían grandes vestigios y ruinas del edificio musulmán³.

En 1845 la ermita pasó a ser almacén de artillería y provisiones. Más tarde se entregó al cuidado de una comunidad de padres franciscanos, en cuyas manos llegó a nuestros días.

¹ Carpente, *Apuntes para la Historia Eclesiástica de Almería*.

² Castro Guisasola, *La mezquita mayor... de Almería*, pp. 6-7.

³ Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, primera parte, pp. 127-129, 132, 134-135 y 141; parte III, pp. 142-143.

La excavación.

El muro de la *qibla* de la mezquita se conserva en gran parte de los 45 metros de su longitud, aprovechado, como se dijo, para el de la epístola del templo de San Juan. Su orientación es entre sur y sudeste. Tiene 91 centímetros de espesor y su fábrica es de sillares de piedra arenisca de aparejo califal, alternando dos o tres a tizón con uno a soga.

La excavación, hecha en el interior del templo y fuera de él, a sudoeste, permitió reconocer los muros de cimiento, corridos, de las arquerías de separación de sus naves. Son de mampuestos, chinarro y cal, revestidos por ambas caras. Están algo oblicuos respecto al muro de la *qibla*. Dentro de la iglesia aparecieron, al excavar, tres cimientos de muros, pertenecientes dos de ellos a la nave central, y el otro a la situada a su oriente, de 94 centímetros de ancho y 12,50 metros de longitud. Quedan interrumpidos antes de llegar al muro de fachada que cierra el templo. La distancia entre los ejes de las arquerías de la nave central era de 6,44 metros. La inmediata a oriente, medida también entre ejes, tenía 5,17, y 5,63 la simétrica a occidente. El cimiento de la arquería de esta última está ya fuera del templo actual, lo mismo que el del muro exterior, que cerraba la mezquita primitiva a sudoeste, de 1,10 metros de grueso. El ancho de esa nave extrema entre los muros de cimentación era de 4,72 metros, casi igual, pues, al de la inmediata. En la esquina formada por el cimiento de lo que fué muro exterior a poniente y el de la *qibla*, reconocióse la cimentación de un estribo angular; a la arquería anterior a nordeste correspondía otro de 0,53 por 0,95. Abierta en el muro de la *qibla*, y casi en el eje de la nave extrema, apareció un hueco como de puerta de jambas rectas y 1,22 de luz.

Para ampliar la mezquita de cinco naves fué prolongado por ambos extremos el muro de la *qibla*, con lo que en parte quedó en él embebido el estribo angular. La nave añadida a occidente tenía, medida de muro a muro de cimientos, 5,96 metros. Era, pues, más ancha que la central y laterales de la mezquita primi-

tiva. El estribo de ángulo de la mezquita ampliada apareció mutilado, y junto a él, en el cimientó del muro exterior, de un metro de latitud, que cerraba a sudoeste el oratorio agrandado, quedaban huellas de un hueco de puerta y de un contrafuerte de 0,63 metros de saliente y 1,16 de longitud. Pude seguir el cimientó de este muro — hecho, como todos los reconocidos, por el procedimiento de la tapia, en cajones de 90 centímetros de altura — en una distancia de unos 50 metros. En su parte última, y en el revestido de la cara externa, tenía incisiones en zigzag, muy frecuentes en las construcciones hispanomusulmanas, cuya utilidad es favorecer la adherencia del revestido.

La parte nordeste de la mezquita no pudo excavar-se por ocuparla el altar mayor de la iglesia, la sacristía y otras dependencias del templo. Pero sí se registraron fuera de éste, en las calles inmediatas, los cimientos del muro exterior nordeste del edificio ampliado, cuyo eje era algo oblicuo respecto a la *qibla*. Tenía 1,05 metros de ancho y descansaba sobre una gruesa zarpa de buena fábrica de mampostería, de 1,92 de grueso, algo sobresaliente respecto a dos estribos, de un metro de longitud y 0,69 y 0,82, respectivamente, de resalto. En este muro, cerca ya del de la *qibla*, hubo una puerta de 0,97 metros de luz; conservaba sus jambas y los platillos en el batiente para el giro del vástago de las hojas de cierre. Más a norte abríase en el mismo muro otra puerta, aproximadamente en el eje de la calle llamada Real de la Almedina. Tenía 1,63 metros de latitud, mochetas interiores y exteriores, entre las que girarían las hojas, y sendos estribos flanqueándola exteriormente. Siguióse excavando en una longitud de 33,50 metros, hasta penetrar en el recinto del cuartel situado a norte de la iglesia. En el patio interior de este edificio militar pude hacer algunas exploraciones, descubriendo cimientos de muros que seguían, aproximadamente, la dirección de los de las naves del oratorio, pero tan sólo uno estaba en la prolongación de otro de éstos.

El «miḥrāb» y los restos ballados en el subsuelo.

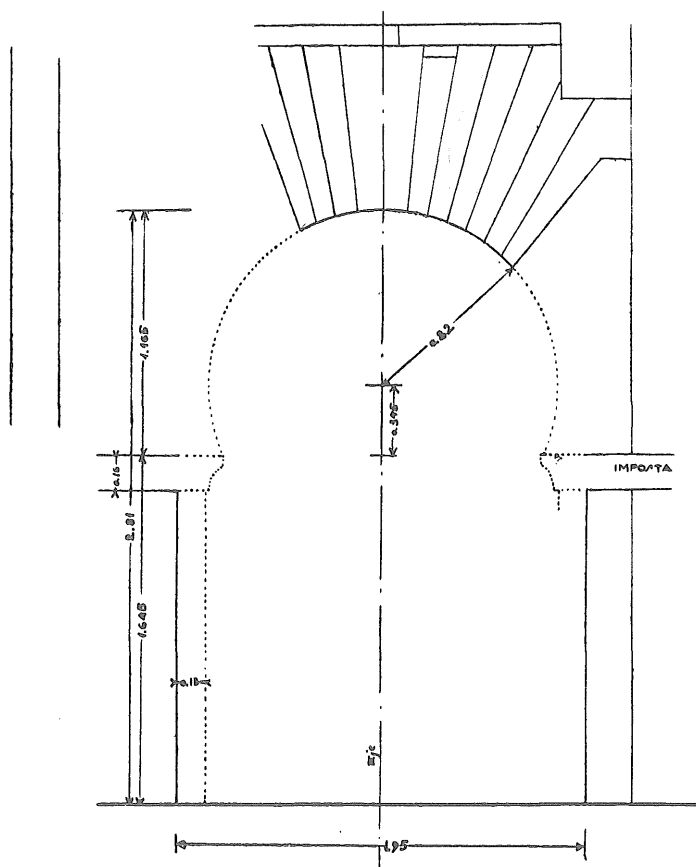
El *miḥrāb*, única parte conservada de la mezquita, en unión del muro de la *qibla* en que se abre, tiene planta cuadrada de 1,90 metros de lado. Sus muros no están a escuadra. Cúbrela una cupulilla de piedra, más bien concha, despezada, de planta octogonal, con ocho gallones que alternan con otros tantos ángulos diedros excavados en la piedra. Su traza es idéntica a la de las que decoran algunos plementos de las bóvedas construídas al ampliar al-Hakam II la mezquita mayor de Córdoba en la segunda mitad del siglo X. Estuvo revestida de yeso pintado de rojo, color del que aún se conservaban algunos restos. Del arco de piedra de ingreso al *miḥrāb*, enjarjado y de medio metro de espesor, falta toda la parte de la derecha.

Clave y dovelas, labradas en piedra caliza blanda, son largas y estrechas. No están trasdosadas, y terminan por arriba en un plano horizontal. Prolongadas sus juntas parecen coincidir en el punto en que el eje del arco corta a la línea horizontal de impostas. El arco sería de herradura, y no debió de apearse en columnas, para las que no queda lugar entre sus arranques y las jambas. Reconstruído, se ve que tuvo 1,72 metros de diámetro, con prolongación de 0,305 por bajo del horizontal, es decir, que excede al semicírculo en poco más de un tercio del radio. La clave está algo enfondada y en algunas de las restantes dovelas, alternativamente, se excavaron cajas, desiguales y sin ceñirse a su contorno. Servirían para fijar una decoración de yeso. Alternarían, pues, dovelas decoradas con otras lisas, como en los arcos de la alcazaba de Málaga.

Por encima de las dovelas se conserva un trozo de muro viejo. Forman la hilada inferior estrechos sillares tendidos; sobre ella hay varias de 35 centímetros, aproximadamente, de altura, en las que alternan sillares a soga de unos 0,95 m. de longitud — alguno alcanza hasta 1,10 — con uno o dos a tizón de 0,15.

A 2,72 metros de la jamba de la derecha hay restos de una puerta de 1,28 de luz — primeramente parece que tuvo 1,07 —;

sus jambas están rehechas, pues no guardan correspondencia con la obra primitiva. Serviría, probablemente, como la situada en el



Almería. — Arco de ingreso al *mihrāb* de la mezquita mayor.

mismo lugar en la mezquita cordobesa, de entrada al pequeño recinto donde se guardaría el almimbar. De los otros supuestos muros que lo cerrarían no se encontró en la excavación resto alguno ¹.

¹ Levantada la solería de ladrillo del *mihrāb*, bajo ella apareció otra análoga, de ladrillos de 14 por 30 centímetros, que se ha conservado.

Otro ingreso de 1,37 m. de luz se abría al otro lado del *mihrāb*, a 4,20 de su jamba. La de la derecha de aquél puede ser la primitiva, mientras está rehecha la frontera. Sobre la plancha de madera que le sirve de dintel, queda un trozo de muro árabe, con caja en los sillares como para haber tenido decoración sobrepuesta de yeso.

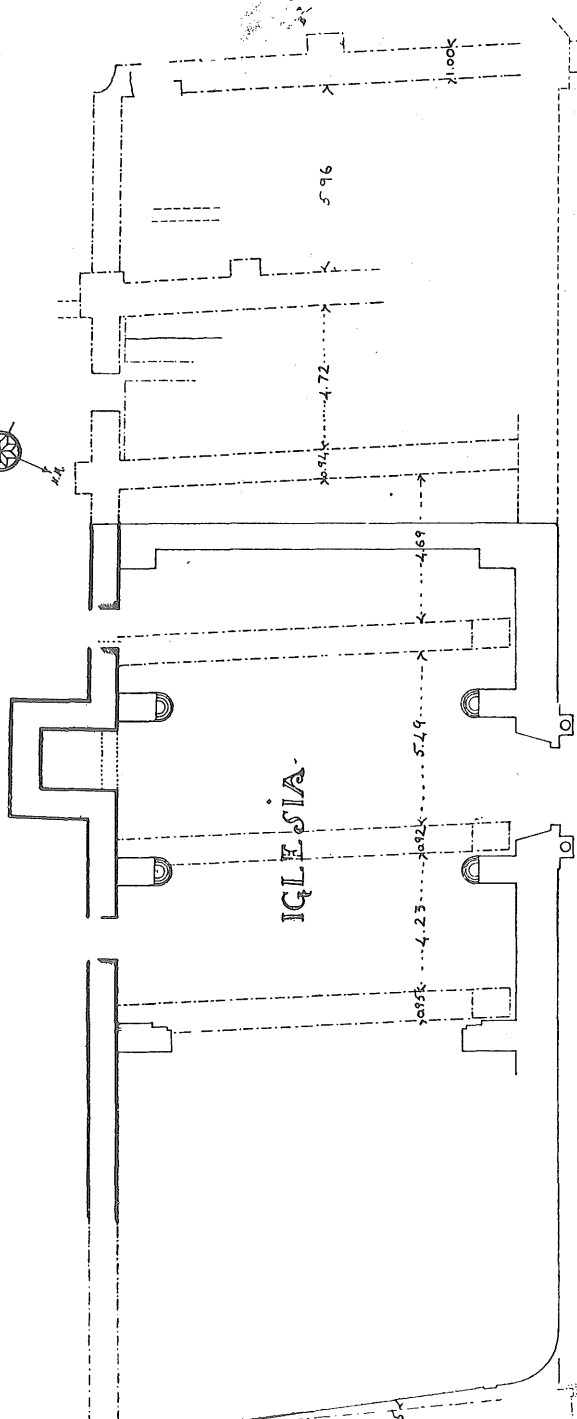
Aparte algunos fragmentos casi informes, los pocos capiteles encontrados — creo recordar que en el interior de la iglesia — son de piedra, de orden compuesto, y hojas lisas, alguno de muy escaso relieve. Bajo las volutas, también desprovistas de decoración, labróse un apéndice, pieza de transición entre aquéllas y la parte superior abarquillada de la hoja de acanto; apéndice que aparece en los capiteles de la ampliación de Almanzor de la mezquita cordobesa. Los de Almería recuerdan otros de Tremecén¹. También se halló en las excavaciones un fragmento de cimacio; la pronunciada curvatura de su nacela le aproxima más a los de la citada mezquita africana, fechada en 530 = 1135, que a los de la mayor de Córdoba, en la que el perfil de casi todos éstos es recto.

Entre los restos encontrados en la excavación figuran: una basa de piedra con una escota entre dos boteles y plinto cuadrado; otras dos basas, más pequeñas que la anterior, como de parteluces, una de ellas semejante a la antes descrita, y la otra con dos molduras rectas y un trozo de fuste, y la parte alta de una almena grande de piedra, escalonada, del tipo de las cordobesas. Halláronse, además, fragmentos de yeserías, a los que se alude más adelante.

La decoración.

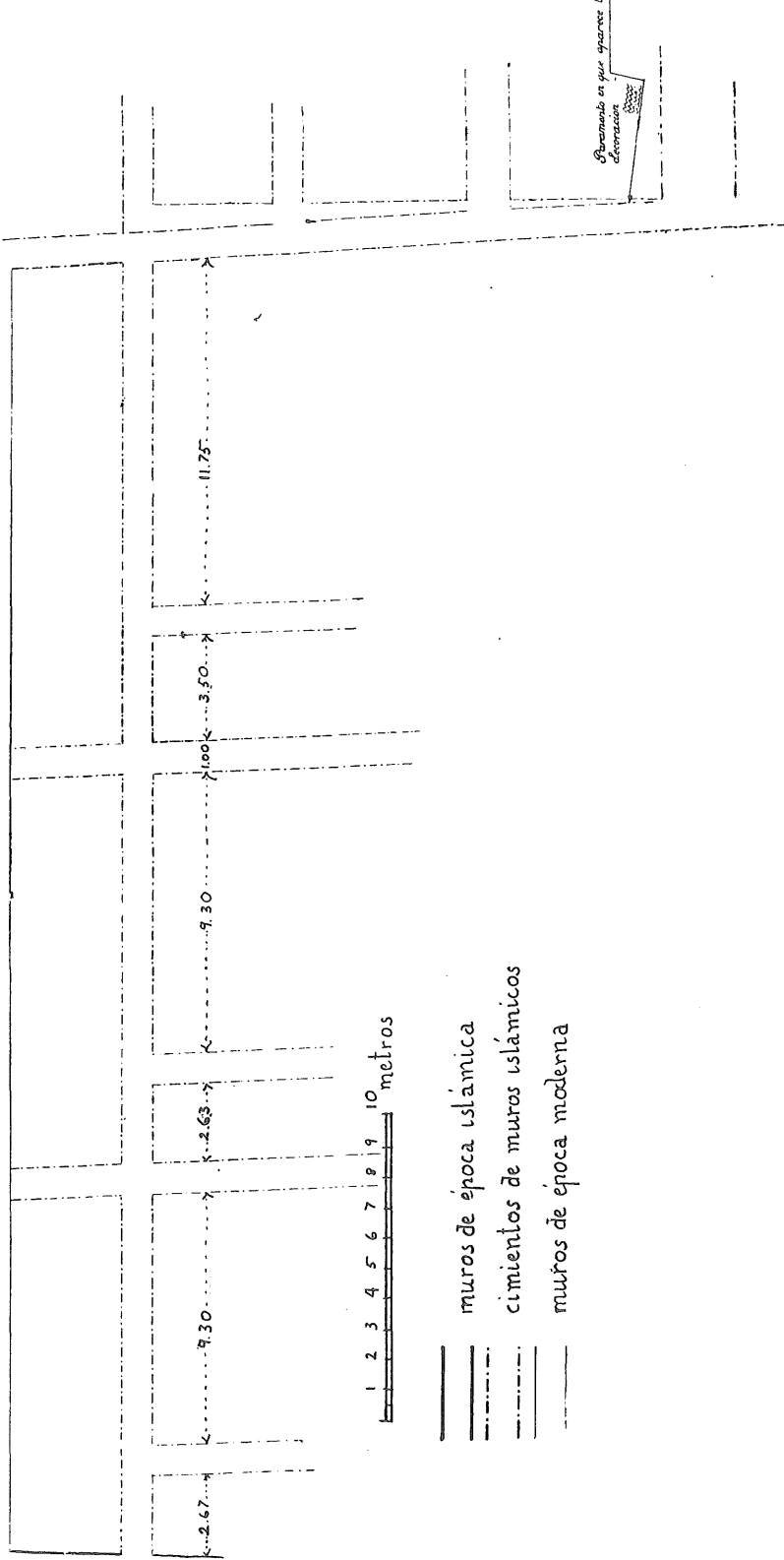
El *mihrāb* conserva restos de dos decoraciones de yeso, sobrepuestas. La inferior y más vieja convertía la planta cuadrada en octogonal mediante chaflanes volados por encima del zócalo,

¹ *Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais (París 1903), figs. 6-D de la p. 71 y 17 de la p. 149.

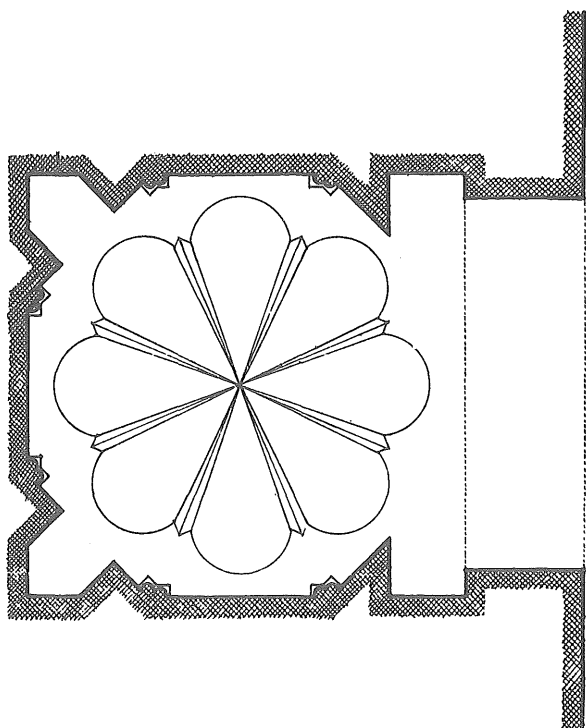


IGLESIA

CALLE

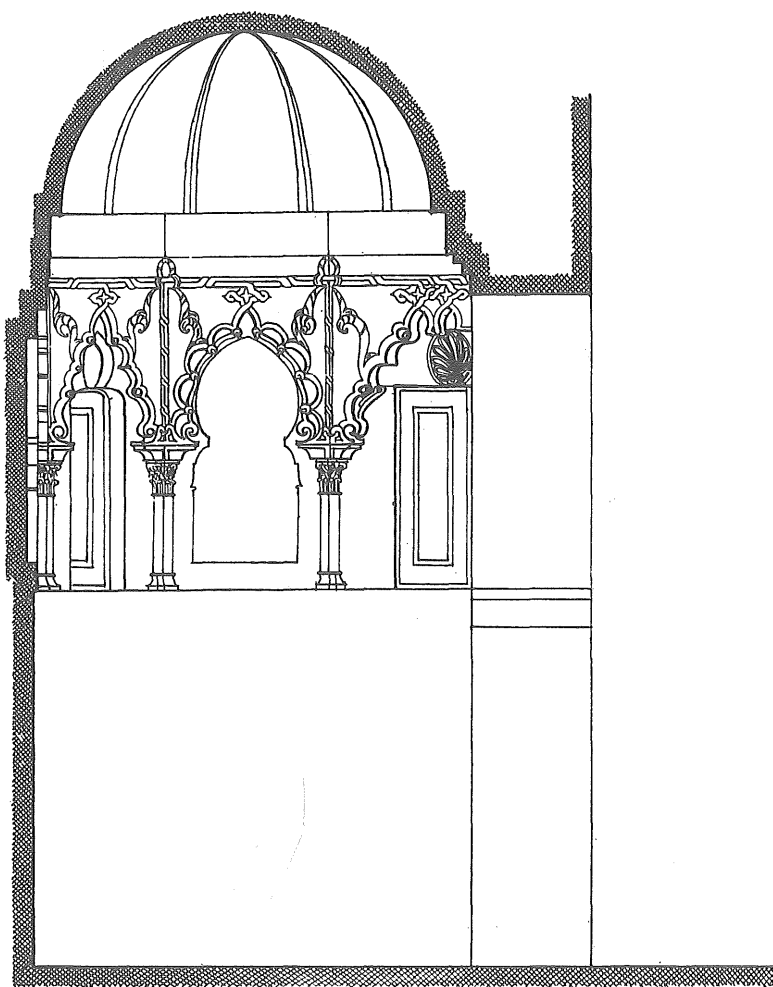


Almería. — Plano de las excavaciones realizadas en la iglesia de San Juan y en sus inmediaciones, donde estuvo la mezquita mayor.



Almería. — Planta y sección del *mihrāb* de la mezquita mayor.

Dibujo de F. J. Sáenz Aza, sobre datos de L. Torres Balbás.



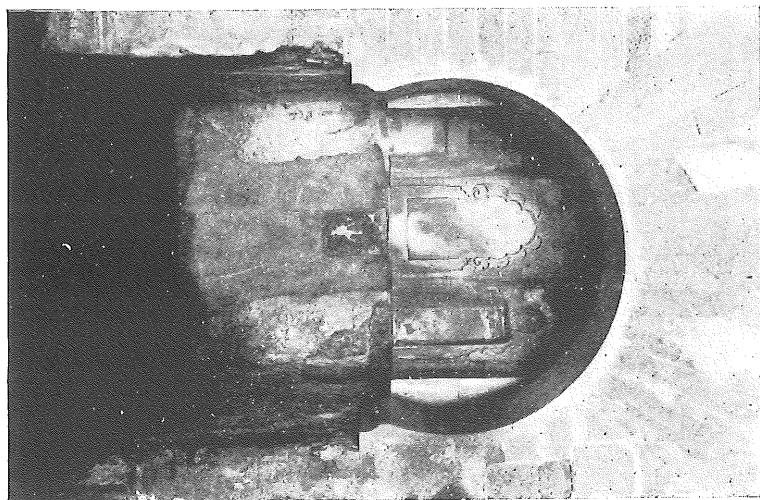
hoy desnudo. Arcos ciegos de herradura, de muy poco resalto, sobre impostas de nacela, decoraban los tres paños centrales de los muros. En los cuatro chaflanes se dispusieron nichos adintelados, cuyas jambas, normales al plano de frente del chaflán, determinan en cada uno dos paños rectangulares en el fondo de los muros del *mibrāb*, decorados con bocelos que los recuadran y forman rectángulos. Sobre cada nicho se colocó una concha tallada en yeso. Tan sólo se conservan las de los dos chaflanes inmediatos al arco de ingreso; en los otros quedan únicamente las cajas. Esta sobria decoración de yeso enriquecíase con policromía, de la que subsisten restos muy borrosos. Reconócense, tanto en las conchas como en los techos y fondos de los nichos, pequeños discos o perlas perforadas, y en los últimos algunas letras cúficas. Los colores son: negro, azul y rojo.

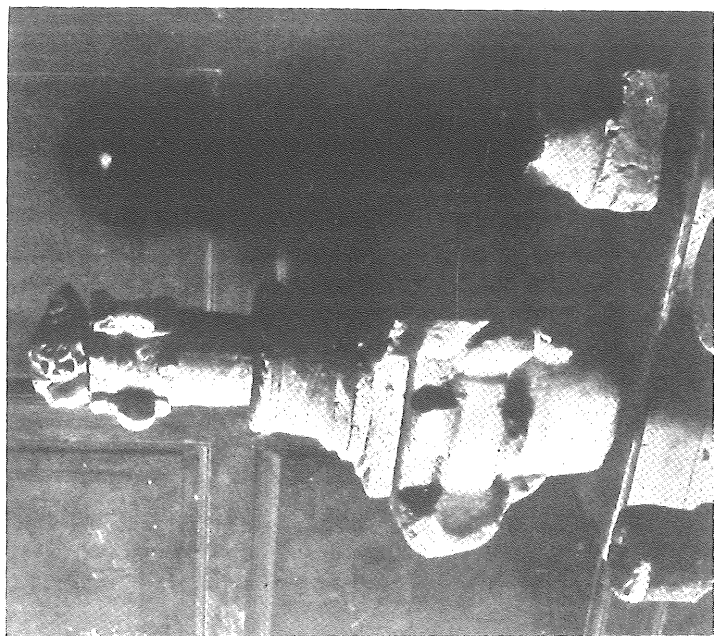
Más tarde, deteriorada esta decoración o por parecer pobre, cubriéronse los muros con otra sobrepuesta típicamente almohade. Para ello se dispuso en cada uno de los dos chaflanes del fondo una trompa de semibóveda de arista, macizando el resto hasta enrasar con el dintel, y se quitaron las conchas. Quedaron éstas ocultas en los dos chaflanes inmediatos al arco de entrada; se rellenó también con yeso la parte alta de los nichos, enlazando las ochavas con los rincones del arco de ingreso al *mibrāb* por medio de un ornato, consistente en unas hojas o palmas lisas dispuestas en abanico y terminadas en pequeños ganchos o volutas. El fondo de los arcos de los paños centrales enrasóse con éstos.

Oculta así la decoración anterior, cada uno de los cinco paños restantes se adornó con un arco floral ciego de poco resalto, formado por varias curvas unidas por pequeños ganchos, apeados en columnitas, adosadas las de dos contiguos. En la excavación del subsuelo apareció uno de sus capiteles, colocado en un arco al reparar la decoración. Deriva de los de orden compuesto y tiene volutas de ángulo muy reducidas. Conserva el equino y dos filas de hojas lisas y rígidas, formando las de la inferior una banda o cinta continua, como meandros, disposición no anterior al arte almohade, heredada por los capiteles granadinos. Poco más de medio arco se puso en las ochavas inmediatas al de in-

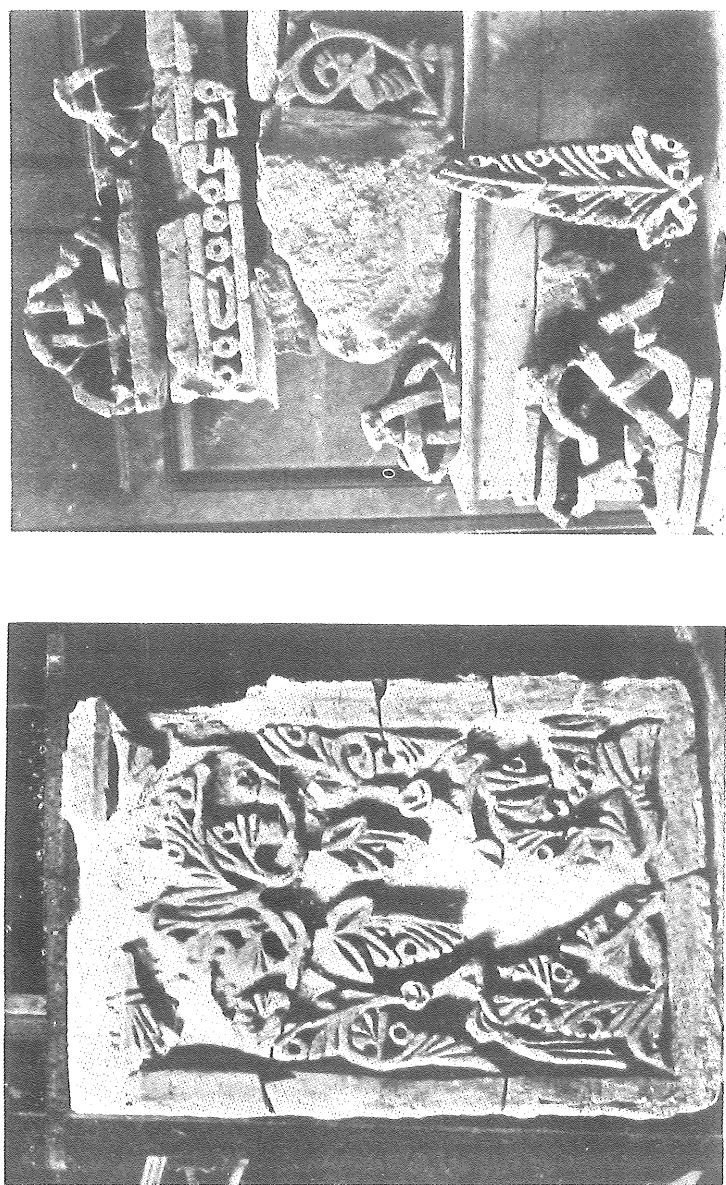


Almería. — El mihrāb de la mezquita mayor antes y después de su restauración.

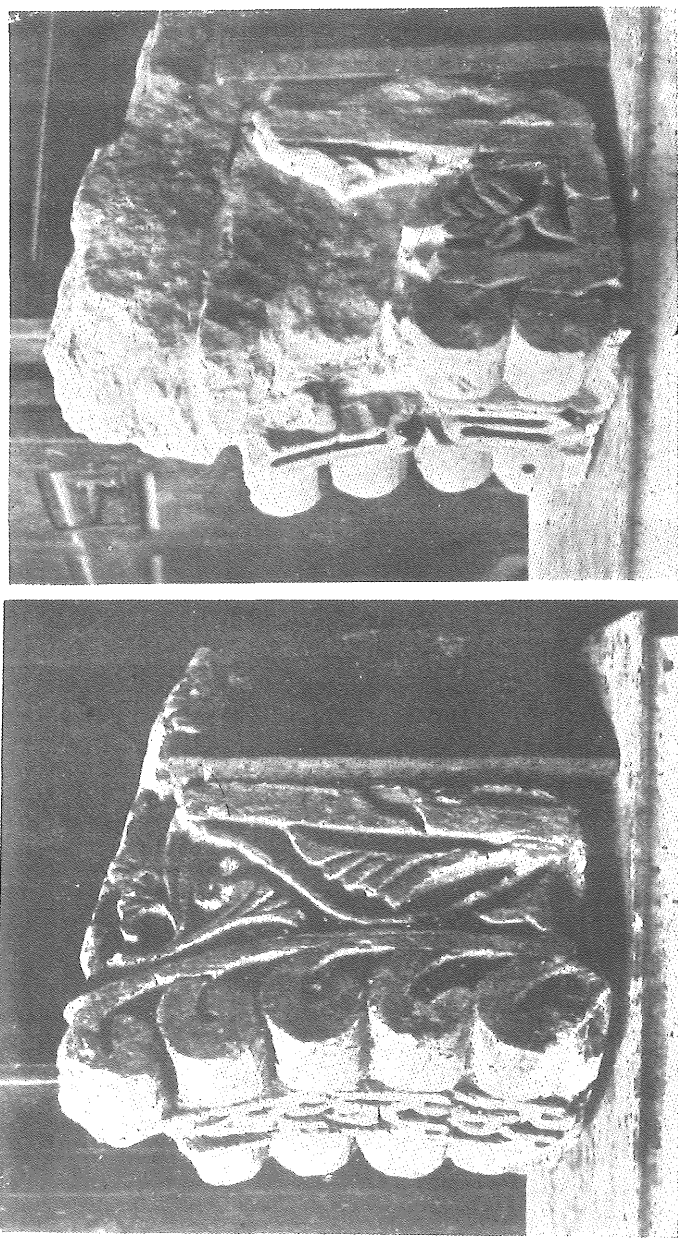




Almería. — Boveda del *mihrab* de la mezquita mayor y basas y capiteles encontrados en las excavaciones.

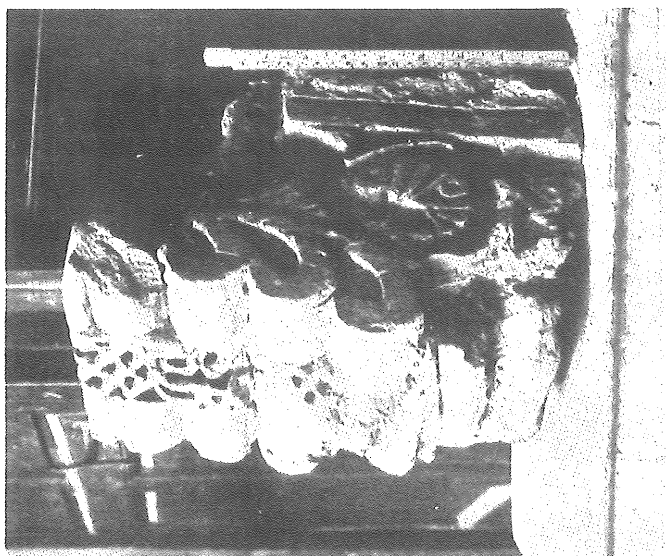


Almería. — Fragmentos de yeserías encontrados en las excavaciones de la mezquita mayor.



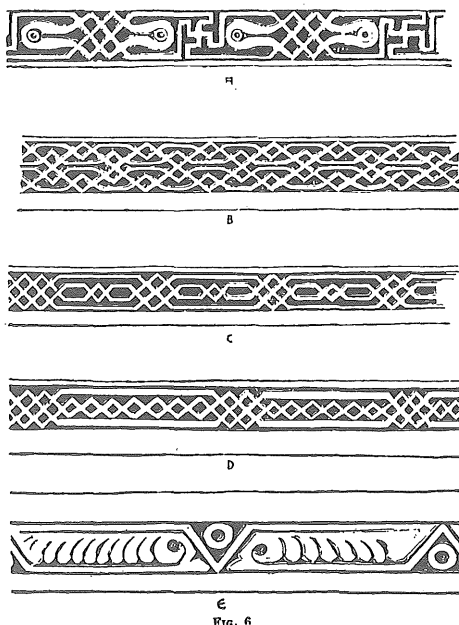
Almería. — Modillones de ladrillo y yeso encontrados en las excavaciones de la mezquita mayor.

Almería. Modillones de ladrillo y yeso encontrados en las excavaciones de la mezquita mayor.



greso, al no haber sitio para uno entero. Rebordea esos arcos decorativos una línea incisa, prolongada por encima de la clave para dibujar fajas o cintas dobles y enlazadas de recuadro.

En el subsuelo de la iglesia se encontraron — creo recordar que en la nave, frente al *mihrāb* — fragmentos de cuatro modillones, formados por ladrillos recubiertos de yeso, y otros restos de decoración de este último material. De los primeros, el más completo tiene cinco rizos o ganchos, saliendo de un vástago común, cuyo perfil exterior dibuja una nacela. Decora su frente una faja de escaso resalto, adornada con dibujo de lazo. Los costados llevan hojas planas digitadas y asimétricas, algunas con ojetes abiertos, entre tallos serpientes.



Mezquita de Nāyim (Persia).—Cenefas de yeso.

colgado en el fondo del *mihrāb*. Su decoración es también de ataurique, pareja de la de los modillones, con palmas planas y asimétricas divididas en foliolos, y algunos ojetes intermedios independientes, la mayoría abiertos.

Entre los restantes fragmentos de yeso tallado recuerdo: alguna palma simétrica; frisos de entrelazos de cintas rectas y curvas, como los de los frentes de los modillones, y un trozo de cenefa con tres perlas perforadas alternando con otra ovalada.

En un altar inmediato al mayor, del lado del evangelio, se habían aprovechado, en obra muy posterior, dos fragmentos de

friso o alicer de madera con inscripción alcoránica de letras cúficas¹ y ataurique de relleno, tallado en dos planos. Debieron



Almería. — Fragmento de alicer aparecido en la iglesia de San Juan².

Dibujo de L. Laorga.

de pertenecer a la armadura de la mezquita. Su semejanza es grande con otros de la alcazaba de Málaga.

Cómo era la mezquita mayor de Almería.

De grande y magnífica calificó al-Umarī, en el siglo XIV, a la mezquita mayor de Almería³. Poco después de la reconquista de esta ciudad por los Reyes Católicos — en 1494 — decía Múnzer que era uno de los templos más bellos del reino de Granada, «fantástico y soberbio», en el que ardían un centenar largo de lámparas; poseía riquezas fabulosas y cincuenta sacerdotes (*sic*) atendían a su culto⁴.

Respecto a dimensiones, conocemos su ancho de 45 metros, pero no su largo. El mismo Múnzer afirma que medía 113 pasos de largo por 72 de ancho⁵. La longitud del paso, en función de la dimensión conocida, sería la excesiva de 0,625 metros, y su largo total, comprendiendo el patio, de 70,62. Como todas las medidas dadas por el viajero alemán, su exactitud es escasa.

Cinco naves tenía el edificio primitivamente, algo oblicuas

¹ *Qur'ān*, II, 285.

² Otro fragmento del mismo alicer se reproduce al final de esta *Crónica*.

³ *Masālik el Abṣār*, I, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 239.

⁴ Jerónimo Múnzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, traducción de José López Toro (Madrid 1951), p. 30.

⁵ *Ibidem*.

respecto al muro de la *qibla*, y más ancha la central que las laterales. La ampliación de Jayrān — entre 403 = 1012 y 419 = 1028 — consistió en agregar una nave más a cada costado, de mayor luz que la central; ignórase en qué forma se aumentó por el lado del patio. El testimonio de Ibn al-Jaṭīb, a pesar de lo tardío — siglo XIV —, concuerda con el resultado de las excavaciones, pues la ampliación se señala claramente, como se dijo, en los cimientos. El mayor ancho de las naves extremas añadidas, respecto a las laterales, era característica de la aljama mayor de Granada, repetida más de un siglo después en las mezquitas almohades.

Mūnzer contó en el oratorio más de 80 columnas ¹; al ser seis sus arquerías, suponiendo 14 columnas para cada una de ellas (15 tiene la primitiva de Córdoba y 12 tuvo la mayor de Granada), el total sería 84, y la longitud de la mezquita puede calcularse en unos 35 metros.

Como todas las mezquitas, tendría ésta arcos sobre las columnas que separan sus naves. Los arcos del coro, situados probablemente en el centro del edificio, se repararon en 1521 ². En la excavación hecha en la calle, frente a la puerta del templo, aparecieron algunas dovelas de piedra pintadas de rojo y fragmentos muy desgastados de yeso tallado.

Aseguraron a Mūnzer que, en la parte más alta del interior de la mezquita, en muchos sitios había colgadas campanas robadas a los cristianos en la guerra. Estaba perforada su concavidad por abundantes agujeros con pequeños candelabros, en los que ponían lamparillas; por la tarde solían arder dos mil o más. Vió ante el altar el mismo viajero dos grandes lámparas de cristal de variados colores, traídas de la Meca. Las cubiertas del edificio eran de teja ³.

¹ *Habet plus quam octoginta columnas (Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii: 1494-1495, edic. de Ludwig Pfandl, apud Revue Hispanique, XLVII, Nueva York-París 1920, p. 38).*

² Acta capitular de 3 de septiembre de ese año, citada por Castro Guisasaola, *La mezquita mayor... de Almería*, p. 5.

³ En 1520 se acordó arrancar una palma que se erguía junto a la puerta de la catedral, porque «los muchachos, tirando piedras a ella, quiebran las tejas» (Acta

Münzer describe el amplio patio de la mezquita como un cuadro plantado de limoneros y otros árboles, enlosado de mármol y con una fuente en su centro para las abluciones rituales. También visitó dicho viajero la pieza en la que se guardaba el aceite destinado a las muchas lámparas — más de ciento, dice — que ardían en su interior cuando era oratorio islámico, y la cámara secreta del cadí ¹. Locales para guardar el aceite hay también en las mezquitas al-Ḥamrā' de Fez Yadíid y en la Qarawiyyín de Fez.

Cronología del edificio.

Para el estudio de la cronología de la mezquita almeriense, conviene separar las obras de las diferentes etapas constructivas y decorativas de las que queda huella en los restos del edificio.

1º *Mezquita primitiva.* — De cinco naves y *miḥrāb* de planta cuadrada cubierto por una cupulilla de gallones ². El aparejo del muro conservado, en el que alternan uno o dos sillares de tizón con otro grande a soga, es característico en Córdoba de los reinados de 'Abd al-Raḥmān III (300=912-350=961) y de al-Ḥakam II (350=961-366=976); en el siguiente de Hišām II

capitular de 23 de marzo, citada por Castro Guisasaola, *La mezquita mayor... de Almería*, p. 5).

¹ Münzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 30-31.

² No se ha encontrado vestigio alguno que autorice la sospecha de que tuviera cúpula en el tramo que precede al *miḥrāb*. Hay, sin embargo, un indicio, muy problemático, de su existencia. En dos tableros de la sillería del coro de la catedral de Toledo, en los que se tallaron relieves representando episodios de la guerra de Granada, se lee la palabra *alminia*, corrupción sin duda de Almería; represéntase en ellos esta ciudad murada y con edificios monumentales en su interior. Supone Carriazo que la gran nave y amplia cúpula figuradas en los relieves — en varios hay un intento de localización de la escena representada — pudieran ser de la mezquita mayor almeriense (J. M. Carriazo, *Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo*, apud, *Arch. Esp. de Arte y Arqueol.*, VII, 1927, pp. 60-61). La mezquita mayor de la cercana Pechina, construída por 'Umar b. Aswad en el siglo IX, tenía una cúpula semiesférica con arcos y columnas (*La Péninsule ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār*, por Lévi-Provençal, p. 38 del texto y 48-49 de la trad.)

(366=976-399=1008) lo corriente es el aumento de los sillares de tizón. La planta cuadrada del *mihrāb* se repite en las mezquitas del Cristo de la Luz, en Toledo, terminada en (390=999-1000) y del Puerto de Santa María; supuse levantada esta última en los años finales del siglo X o en los primeros del siguiente, período al que también pueden referirse las dovelas largas y estrechas del arco de ingreso. La bóveda de gallones ya se dijo que es idéntica a algunas de las que decoran los plementos de las cúpulas cordobesas de la ampliación de al-Ḥakam II. Creo, pues, que la primitiva mezquita mayor de Almería se construiría pocos años después de la ampliación de al-Ḥakam II en la de Córdoba, es decir, antes de finalizar el siglo X.

2º *Ampliación de Fayrān* (entre 403 = 1012 y 419 = 1020). — Las dos naves añadidas, una a cada costado, eran más anchas que las restantes laterales, como en la mezquita contemporánea de Granada. A la misma etapa de obras, o a la tan próxima anterior, creo que puede adscribirse la decoración más vieja del *mihrāb*. Los arcos ciegos agudos de los paños centrales es su característica más destacada. Algunos de ese trazado hay en la ampliación de al-Ḥakam II en la mezquita de Córdoba, y no son mucho más frecuentes en la posterior de Hišām II o Almanzor. Las conchas sobre los nichos de los chaflanes se emparejan con las que se ven en los tramos que flanquean el inmediato al *mihrāb* en la citada gran aljama.

3º *Modillones de lóbulos, o rizos, y restantes fragmentos de yeso encontrados en las excavaciones*. — Los primeros, cuya posición en la mezquita se ignora, asemejanse a los de la cornisa de la fachada de la mezquita cordobesa al patio de los Naranjos, construída por ʿAbd al-Raḥmān III en 346 = 958, y a la quicalera de piedra del Museo Arqueológico de Toledo, atribuída al siglo XI. El estilo de los fragmentos de la decoración vegetal avanza sobre el de los atauriques de la ampliación de Almanzor, en el oratorio cordobés (377 = 987-988), y es anterior a la dominación almohade en al-Andalus. Pueden, pues, fecharse esos restos en el siglo XI o en la primera mitad del XII. Hojas planas digitadas, asimétricas casi todas; tallos ondulados y sin hendir y ojetes sueltos, abiertos y cerrados, entre los foliolos, se en-

cuentran en atauriques de yeso desde los restos de Medina Elvira, conservados en el Museo Arqueológico de Granada, hasta los de la mezquita mayor de Tremecén (530 = 1135). Cenefas en las que tres perlas perforadas alternan con una ovoide — tema decorativo derivado del contario clásico — hay, pintadas, en los restos de la alcazaba de Málaga del siglo XI, y talladas en mármol, en estelas sepulcrales de Almería, de época almorávid, algo anteriores a la conquista de la ciudad por los cristianos el 20 *ġumādā* I de 542 (17 octubre 1147).

Las pequeñas fajas de entrelazos rectos que adornan la zona medial del frente de los cuatro modillones son parecidas a las que tienen los mismos elementos en la cornisa de la fachada de la mezquita de Córdoba al patio de los Naranjos (346 = 958), y en los pilares interiores de la ampliación de Almanzor (377 = 987-988); pero estos cordobeses carecen de decoración vegetal de relieve en sus costados como los de Almería ¹. En Oriente — buen ejemplo de tantos motivos como de allí vinieron a enriquecer el arte hispanomusulmán —, lazos parecidos adornan cenefas y fajas de recuadro en la mezquita persa de Nāyīm, construida, según Fleury, hacia el año 900. En el siglo XI, otros lazos semejantes recuadraron un triple hueco en la alcazaba de Málaga. En ella, y en las decoraciones casi contemporáneas del palacio de la Alfajería de Zaragoza (441 = 1049 - 474 = 1081), hay frisos de análogo dibujo al de los fragmentos encontrados en el subsuelo de lo que fué mezquita almeriense. En cambio, los pequeños y abundantes de ataurique, procedentes del mismo lugar, parecen de un arte algo más avanzado, próximo a la época almorávid, como ha escrito, con su indiscutible autoridad, don Manuel Gómez-Moreno ². Tal vez se puedan atribuir al brillante reinado de al-Muṭaṣim (443 = 1051 - 484 = 1091), del que sabemos prolongó la conducción de agua de la ciudad hasta esta mezquita mayor.

4º *Decoración de yeso sobrepuesta en el «miḥrāb».* —

¹ *Los modillones de lóbulos*, por L. Torres Balbás (*Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, XII, Madrid 1936, pp. 45, 49 y 50).

² *El arte árabe español hasta los Almohades. Arte mozárabe*, por Manuel Gómez-Moreno, «*Arts Hispaniae*, III» (Barcelona 1951), pp. 267-268.

Pequeñas arquerías ciegas sobre columnillas decoran los *mihrābs* de las mezquitas almohades, como en las de la Kutubiyya y Alcazaba de Marrākuš; en éstas, con mayor riqueza y desarrollo que en la almeriense. Trompas de semibóveda de arista y palmas lisas, unidas por su extremo recurvado para formar arcos, son temas frecuentes en el arte de la misma dinastía. Característica de algunos capiteles almohades, no registrada en los de época anterior, es el enlazar las hojas de acanto de la fila inferior de los corintios o compuestos, formadas por una faja continua dibujando meandros. Es probable que deteriorada la decoración del *mihrāb* de la mezquita mayor de Almería durante la ocupación cristiana de la ciudad, tras su reconquista en 1157 los almohades se apresurasen a renovarla. En tal caso, sería el más antiguo resto del arte de ese período conservado en España ¹.

El alminar y su elevación.

En las excavaciones no encontré rastro alguno del alminar, que estaría probablemente en la parte septentrional, no excavada, del patio del cuartel.

A esa torre debe de referirse un epígrafe grabado en una losa de mármol que, dividida en varios fragmentos e incompleta, se conserva en el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, como procedente de Almería.

Dice la inscripción que no siendo la altura del alminar sobre las casas de la ciudad suficiente para la buena audición de la voz del almuédano ni para la observación de las lunas nuevas y la puesta del sol en algunas de las estaciones del año, se elevó diez codos (alrededor de unos cinco metros), obra terminada en el año 531 = 1136-1137 ². Sin duda, desde la terraza del alminar

¹ *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, por Leopoldo Torres Balbás, «Ars Hispaniae, IV» (Barcelona 1949), pp. 15 y 17. Un *mihrāb* de una mezquita almohade, con decoración semejante, se ha encontrado en fecha reciente en una iglesia de Mértola (Portugal).

² E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texte (Leiden-Paris 1931), pp. 123-126 y 138.

primitivo los astrónomos prácticos no podían, por su escasa elevación, realizar con los instrumentos apropiados las operaciones necesarias para fijar el momento exacto del día y de la noche en que los musulmanes debían realizar las cinco oraciones rituales.

Otras mezquitas.

Ningún rastro monumental queda de las restantes mezquitas almerienses, y escasísimas son las referencias escritas que de ellas existen.

Münzer, después de describir la mayor, habla de pasada de las otras, cuyas rentas percibían — dice — el prelado y el clero, por estar incorporadas a aquélla ¹.

Además de la del Sagrario en la catedral, las otras tres iglesias parroquiales fundadas en Almería por bula de Inocencio VIII — San Pedro, San Juan y Santiago — ocuparían, como de costumbre, los edificios de anteriores mezquitas. El de San Pedro dice Orbaneja haberse conservado por muchos años, aunque con frecuentes reparaciones, hasta que el obispo Portocarreiro (1603-1631) la reconstruyó en la forma que hoy la vemos ².

El mismo autor asegura que la mayor parte de las ermitas existentes en su tiempo en la ciudad habían sido mezquitas. De ser cierto, se trataría de modestos y reducidos oratorios. Las ermitas de San Juan Evangelista, en la Alcazaba; San Gabriel, en la calle Real, cerca de la puerta del Mar; Santa Lucía y San Roque, en la Chanca, la última fuera de murallas y a la orilla del mar, dice Orbaneja que fueron de los Reyes Católicos en el «Repartimiento» y estaban adscritas a mezquitas ³. La de San

¹ Münzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 30-31.

² Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, prim. parte, p. 134; Madoz, *Diccionario*, II, p. 137.

³ Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, parte primera, pp. 136-137. En tiempo de Orbaneja había también las siguientes ermitas: San Cristóbal, en lo alto del monte; San Lázaro, entre las huertas; San Antón, en la Almedina, cerca de la antigua mezquita mayor, y Santa Ana, próxima a la calle que iba desde la puerta de la imagen a la de Pechina, arruinada en un terremoto. La tradición afirmaba a fines del siglo XVII haber sido mezquitas las de San Lázaro, San Antón y Santa Ana.

Roque sería una rábita situada en el cementerio del Aljibe, *maqburat al-Hawd*, lo mismo que la de San Sebastián, emplazada en el más importante de Almería, también extramuros. Tradicionalmente se afirma que los citados monarcas convirtieron la de San Sebastián en ermita — más tarde, al poblarse los contornos, pasó a ser parroquia — en conmemoración de ser el lugar donde el Zagal les entregó las llaves de la ciudad y fortalezas.

En 1492, al fijar el emplazamiento para la fundación del convento de San Francisco, dicese existir en él tres mezquitas. Serían pequeños oratorios, abundantes en las ciudades islámicas. En un documento de 31 de diciembre de 1494, por el cual el alcalde, corregidor y repartidor de Almería señalaron y dieron sitio para hacer el monasterio de Santo Domingo, se menciona una mezquita, comprendida en el solar del convento ¹. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.



Almería. — Fragmento de alicer aparecido en la iglesia de San Juan.

Dibujo de L. Laorga.

¹ Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, parte primera, pp. 144 y 169-170.